

Pax Augusta.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

Y DE INTERESES REGIONALES.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

SUSCRIPCIÓN: Badajoz, al mes, 0'25 pesetas.—Provincias, trimestre, 0'80 pesetas.—Pago adelantado.

Número suelto, 15 céntimos

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN

Abril, núm. 18

ADVERTENCIAS: No se devuelven los originales.—La correspondencia al Administrador.

Número at asado, 25 céntimos

LOS GLOBOS AEROSTÁTICOS Y LA Aerostación.

El general interés que despiertan las pruebas realizadas en París por Dumont, me sugirió la idea de dar á conocer la historia de la navegación aérea y los resultados que hasta ahora han tenido los esfuerzos de ilustres científicos, para dar dirección á los globos.

Poco ingenio se necesita para realizar mi intención, solo el reunir las noticias que se encuentran diseminadas entre varios periódicos y folletos; y yo, después de haber hecho esto, voy á presentar una exposición de los datos que he encontrado.

Conocido es para todos el principio de Arquímedes: *todo cuerpo sumergido en un líquido pierde de su peso, lo que pesa el volumen de líquido que desaloja.* Este prin-

cipio es aplicable á todos los fluidos, y con respecto al aire podría definirse: *todo cuerpo en el aire, pierde de su peso lo que pesa el volumen de aire que desaloja.* Esta es la base fundamental de los globos aerostáticos; porque un cuerpo que pese menos que el aire, se verá empujado de abajo á arriba, hasta lograr el equilibrio, y como los globos se llenan de humo, aire caliente, gas del alumbrado é hidrógeno, cuerpos más ligeros que el aire, hé aquí porqué, llenos de estos gases, se elevan en la atmósfera.

Aunque se habla de experimentos de globos aerostáticos, anteriores á los de los hermanos Mongolfier, sin embargo, no deben ser más que fantasías, pues no se encuentra relación circunstanciada de ellos.

La primera llamada que se dió á las Academias de Ciencias, sobre los globos aerostáticos, fué el experimento de José Mongolfier, quien por medio del aire caliente,

elevó un globo el año 1.783.

El físico Charles, días después, elevó uno, lleno de hidrógeno, y, Esteban Mongolfier, al poco tiempo, elevó otro, en que iban un carnero, un gallo y un canario, que volvieron vivos, probando la posibilidad de exploraciones aerostáticas.

La primera, la llevaron á cabo Pilatre de Rozier y el marqués D'Arlandes; y diez días después, Charles y Robert, se elevaron en París en un globo lleno de hidrógeno.

Gran número de ascensiones se llevaron á cabo en poco tiempo; pero la más notable fué la de Gay-Lusac en 1.804, que se elevó 7.016 metros. A tal altura el barómetro bajó á 32°; el termómetro, que en el suelo marcaba 31°, descendió á 9°, 5 bajo cero; las sustancias higrométicas, papel y pergamino, era tal la sequedad, que se torcían como expuestas al fuego; la respiración y circulación se aceleraban; y, el cielo adquirió un matiz azul oscuro, casi negro.

Otra ascensión importante se llevó á cabo en Londres en 1862, por los señores Coxvell y Glaishes. Desde la altura de 9.200 metros, el enrarecimiento del aire era tal y el frío tan intenso, que los exploradores cayeron exánimes, perdiendo hasta la vista; según sus últimas observaciones, el globo se elevó á 10 460 metros, descendiendo el termómetro á 27° bajo cero.

Las víctimas que tuvieron por resultado el término fatal de algunas expediciones, y la necesidad, de un aparato que sujetara la ve-

locidad de caída cuando el globo se inutiliza, sugirió el invento del paracaídas.

Este aparato, es una pieza circular de tela fuerte, de unos cinco metros de diámetro, que por efecto de la resistencia del aire, se extiende en forma de paraguas; lleva en su contorno atadas varias cuerdas que sostienen una barquilla para que se coloque el aeronauta, descendiendo así lentamente. En el centro de paracaídas, hay una abertura para dar salida al aire comprimido, sin lo cual se originan oscilaciones que pueden ser de fatales consecuencias.

J. ZAPATA CORREA.

(Concluirá.)

R I M A

A ***

Te ví y enamorado en el instante
la calma me faltó.
Tu imágen en la mente soñadora
un sitio me usurpó.
Robástemme las noches de sosiego
de plácido soñar;
las noches, que, tranquilas y risueñas
calmaron mi pesar;
las horas tan amadas, tan felices
de dicha y de placer;
las horas, que veloces cual el viento,
midieron mi querer.

.....
Y en cambio, tú quizás, indiferente,
contando mi pasión,
dijeras: uno más, sin ver matabas
mi triste corazón.

P. CARRASCO GARRORENA.

Poetas extremeños contemporáneos.

Carolina Coronado.

(CONCLUSIÓN).

Hemos examinado á esta ilustre poetisa, bajo el punto de vista del carácter dominante de sus composiciones, y dijimos que la ternura y melancolía eran las cualidades más comunes de ésta. Sin embargo; la Coronado no carece del genio y energía suficientes para producir enérgicas poesías, y profundos pensamientos.

En su bonita composición «Al Hado» dice á la felicidad:

Tal vez á mi lado estabas
 Cuando de tu lado huía,
 Tal vez tierna me buscabas
 Y amorosa me llamabas
 Cuando tu voz no entendía.
 ¡Cuán costoso es el saber,
 Cuan costoso el aprender
 Lo que debemos buscar,
 Y cuan fácil olvidar
 Lo que debemos temer!

Versos en los que al mismo tiempo que se manifiestan profundos pensamientos, se observa cierto sentimiento amoroso y vago, que nos comunica una impresión, análoga á la que todas sus composiciones nos producen.

Los siguientes lo comprueban:

Que siempre más agudo
 Es el dolor postrero
 Y es siempre más amargo
 El último pesar.

A veces, domina más la tristeza y magstad que la ternura en la manera de expresarlos; esto sucede en los siguientes:

Toda grandeza es siempre transitoria
 Que, se funda en conquistas y en impe-
 (rios

De los cuales no queda sino escoria.
 Paso y repaso entrambos hemisferios,
 Y hallo que la epopeya son ruinas
 Y los hechos que ensalza son misterios.

.....

Cuando un gran acontecimiento, una acción sublime ó una idea que se sale de los dominios de la realidad, para entrar en el ancho campo de la fantasía, se acomoda en su mente, inspirándola, sus versos brotan enérgicos, magestuosos, siendo dignos del más grande poeta épico. Transcribimos algunos fragmentos escogidos caprichosamente, entre sus poesías:

«A LA PALMA»

¿Que vale de los reyes la diadema
 Ante el místico emblema
 De la noble ambición, genio y poesía?
 Si una hoja solamente
 Ciñera yo á mi frente
 Que acallara el afán del alma mía;
 Si al entusiasmo que mi mente inspira,
 Alcanzara mi lira
 Un triunfo de la gloria seductora,
 ¡Oh palma! hasta las nubes
 Más allá do tu subes,
 Se elevara la voz de tu cantora.

.....

¡Delirio nada más! Nunca gloriosa
 Guirnalda esplendorosa
 Halagará mis sienes lisonjera,
 Ni tampoco mi acento
 Perdido por el viento
 Podrá elevarse á la celeste esfera».

Con motivo del centenario de Calderón, puso en boca de Camoens una poesía de la que cortamos el siguiente trozo:

Yo en Africa verti la sangre mía
 Por España también, por su bandera.
 ¡En qué inmenso horizonte se extendía
 El doble imperio de la raza ibera!
 ¡Carlos! ¡Manuel! ¡Sus sacros estandartes
 A la victoria nuestra cruz llevaban,
 Y triunfando la fé por todas partes,
 Los límites del orbe señalaban!...
 Y... ¿que pasó después?... Todos caimos,
 Tú ya viniste cuando el sol huía;
 Luchando entre nosotros nos vencimos,
 Y la suerte á nosotros nos vencía.
 ¿Que nos queda de ayer? Contemplo el

(Tajo

Que ambos reinos abraza tristemente,
 Venir con penosísimo trabajo
 A hundirse en los abismos del Poniente;
 Y me parece que su vena rota,
 Cuando llega á este puerto apetecido
 Bajo las quillas de la inglesa flota
 Exhala un melancólico gemido.
 Es que nutrió con su fecundo jugo
 A los que á Iberia mundos conquistaron,
 Y se revuelve cuando siente el yugo
 De esas naves que á Iberia despojaron.

.....

Para terminar este ligero bosquejo de la personalidad poética de la Coronado, nada más oportuno nos ha parecido, que el copiar íntegra una de sus más lindas composiciones. Titúlase «A una coqueta», y es digna de una poetisa que como su autora, goza de tan merecido renombre, pues su figura resplandecerá siempre en el siglo XIX, como una de las manifestaciones más potentes y originales de la poesía lírica:

A UNA COQUETA.

—
 Como aquellas lucecillas
 Vagorosas y ligeras,
 Que sin calor á millares
 Se levantan en la tierra;

Los amores en tu pecho
 Fragilísima belleza,
 Sin que su fuego te abrase
 Alzan mil llamas diversas,
 Brotan, lucen, se disipan,
 Otras nacen tras aquellas:
 La inconstancia las apaga
 La liviandad las renueva.

X.

DESENCANTO.

—
 Ven, hermosa Carolina;
 Ven y calma mi dolor.
 Pronto, llévame contigo
 Donde goce de tu amor.

.....
 ¿No me respondes? ¿No vienes?
 ¡Pero, cómo has de llegar
 Si en mi destino olvidé
 Que en el cementerio estás!

S. GIMÉNEZ MEDINA.

Ripios Extremeños.

III

Hoy me toca á mí ejercer de «contratista» y elijo á D. Antonio Nogales de la Gala, secretario general del Ateneo, para darlo á conocer como poeta; para ello he separado de entre sus *poesías*, dos, la mejor y la peor (á mi juicio), y conste que ya he trabajado para encontrar alguna diferencia.

Es «Recortes» una composición métrica original del citado señor,

consta de dos partes la primera que es una seguidilla (también original como ya veremos) y la segunda una larga tirada de versos asonantados los pares.

Vamos á la seguidilla, mezcla de consonantes y asonantes, de rima lo más pobre que darse puede, pues ha escogido el autor (suponiendo que pueda escoger) el mismo tiempo de verbo para final de los versos 2.º y 4.º... y en este caso, pase; pero no en el siguiente, donde emplea tiempo pasado para designar un hecho futuro.

El Régimen, propiedad del señor Nogales, es también originalísimo: es la primera vez que encuentro un verbo rigiendo á otro mediante la proposición *en*. Hay más; la friolera de tres verbos empleados metafóricamente, y ésta clase de meráforas más bien denota impropiedad que adorno. ¿No le parece á V.?

Después viene un programa de festejo, en verso, con más prosaísmos que oraciones y más rios que asonantes.

«Que buena despedida
le han hecho al viejo
pues que se han celebrado
grandes festejos.»

¡Precioso giro!

Digno de apuntarse es el verso

«iluminaciones»,

que tiene seis sílabas, debido á que el Sr. Nogales no sabe que la pausa final de verso no admite sinalefa.

Ah! Debe tomarse nota de unas cuantas voces en extremo poéticas, tales como *jaleo*, *apretones*,

mojicón, *juanetes*, etc., y una expresión feliz: *las de sombrero*, con que designa el autor... á las que no son verduleras, pues por lo visto el poeta (!) no admite más que esas dos clases en sociedad.

«Hubo también allí
mil apretones;
y capas de *devotos*
hechas girones.»

También fué casualidad que solo los fieles salieran mal librados. Es un detalle que pone muy alto el nombre del Sr. Secretario, realizándose con los epítetos de *perspicaz*, *fino*, *observador*. etc. Hermosea grandemente el verso transcrito la repetición de una sílaba,

«.... *de devotos*,»

y el subrayar ésta palabra denota profundo conocimiento del lenguaje.

Otra expresión castiza:

Algunas verduleras
furiosas gritan
pués de los buenos sitios
van y las quitan.

Item:

«.....
Hacen bien *de clamar*»

Saben ustedes que se distingue este señor en el uso acertado de las proposiciones.....

De intento he prescindido de todo defecto que no sea relativo á la gramática, y lo he hecho para demostrar á los que nos acusan de fijarnos demasiado en cosas elementales, que lo hacemos así por considerar que todo escritor ha de estudiar lo primero la lengua en que va á escribir: las verdaderas críticas vendrán después.

Segunda composición:

«Á ANGELES»

«Un ángel eres que bajó de un vuelo para endulzar mi cáliz de amargura»

Me parece mucho pretender que el ángel bajara con el exclusivo fin de endulzar á V. su cáliz. Y, á propósito. ¿No opina V. que la frase *cáliz de amargura* está un poquito gastada? Qué bonitas concordancias,

«Un ángel eres, que bajó...»
pues es tan arrogante tu figura que *solo ella* es mi afán, ella es mi anhelo»

Lo que sigue á la conjunción ilativa *pues*, tengo entendido sirve para explicar lo que precede á la misma. Es decir; que V. pensaría: Esto del vuelo no lo va á creer nadie. Pondremos á manera de prueba lo de la arrogante figura... y todo el mundo convencido. Sin embargo, yo no veo gran solidez á la tal demostración.

«Son tus ojos azules como el cielo»

Pase, pero V. ya sabe que ese cielo

... *ni es cielo ni es azul*

«y tu tez sonrosada se asemeja á la rosa libada por la abeja»

Podía V haber ahorrado el trabajo al industrioso insecto (*industrioso*, epítela última novedad. Me extraña que no lo haya empleado el Sr. la Gala.)

«yo mirándola solo me consuelo»

No estaría de más un acento en la primera *ó* de *solo*, porque tal como está escrito parece indicar que si el autor está acompañado no se consuela.

«Soy con tu amor feliz y muy dichoso»

Lo de *muy* es ripio y sino ¿por qué no lo aplica también á *feliz*? O es usted más dichoso que feliz? Esta explicación es inadmisibile, porque tales palabras son sinónimas.

«y arrancas dulces notas á mi lira»

Francamente, no creo que tenga V. lira.

«con solo contemplar tu rostro hermoso»

Y vuelta á lo de marras, *rostro, hermoso.*

¡Oh armonía! Y no crea que se me ha olvidado lo de *sonrosada y rosa*, que descubre muy poco ingenio y lo de *sonrosada, libada, mirándola*, que denota muy poca habilidad y peor oído.

«¿Por qué reir si algún otro te mira sabiendo que me pongo desdeñoso y mi fiel corazón por tí suspira?»

En qué quedamos; le hace á usted rabiarse como ahora declara ó endulza su cáliz como dijo al principio? ¡Ah, vamos, el poeta escribe estos tres versos para buscar la antítesis, pero no sabe que éstas no se pueden hacer tan á lo vivo.

Ignoro si el poeta tendría pensado poner bajo el epígrafe «madrigal» y luego se arrepentiría. Si fué así debe dar gracias á Dios que tal le inspiró, porque para madrigal le faltan al soneto juzgado muchas condiciones y entre ellas la delicadeza y el ingenio de que el Sr. Nogales no da la menor muestra.

BACANIZA.



Desde Madrid

2 Septiembre de 1901.

A las seis y media de la tarde de ayer salió el tren especial de recreo para Lisboa, Cintra y Cascaes.

La estación de las Delicias, momentos antes de partir el tren, hallábase animadísima, tanto por el ir y venir de viajeros y empleados, cuanto porque muchas familias habían acudido á despedir á los expedicionarios.

De estos eran 160 de segunda y 177 de tercera. Mujeres iban pocas. Marchó en el tren de recreo una comisión de la Cruz Roja, presidida por el general Saez y encargada de entregar un objeto artístico al rey de Portugal.

Además, formaban parte de la expedición, representando á la prensa madrileña, distinguidos periodistas.

* * *

Según comunican de Portugal es abultadísimo el número de personas inscritas para la excursión á esta corte, organizada por La Liquidadora, importante casa de Lisboa de que son propietarios los Sres. José y Alfredo Leal.

Con el objeto de ocuparse de la forma en que los elementos mercantiles é industriales de Madrid han de recibir á los portugueses se reunirá esta noche, la Junta directiva del Círculo de la Unión Mercantil é Industrial.

El presidente accidental del Cír-

culo, D. Julián Fernández, se propone invitar á la Cámara de Comercio y demás Sociedades mercantiles de Madrid, para que de común acuerdo convengan lo que ha de hacerse en honor de los distinguidos huéspedes.

TEÓDULO MARCO.

INTIMA.

Desprecióme la infiel cuando mi alma
No tenía más consuelo que su amor,
Y por un hombre que yo más dichoso
Ingrata me olvidó.

Mas no abrigo en mi pecho la venganza
Que en mi alma nunca el ódio se albergó;
¡Sabe amar, la perdono, ahora creo
Que tiene corazón!

F. CIENFUEGOS.

De todo un poco.

Se ruega á los suscriptores de fuera de la capital que con la mayor brevedad, se pongan al corriente en los pagos, con objeto de normalizar la Administración á la entrada del próximo trimestre.



Nos comunican de Talarrubias, que las fiestas de este año han revestido extraordinaria importancia.

El *clou* de ellas han sido los dos magníficos bailes que organizaron el elemento joven de la localidad, y que resulta-

ron animadísimos y espléndidos por el derroche de caras bonitas que en ellos se lucieron.



Ateneo Escolar.

En la sesión celebrada el día 7 del corriente disertó acerca de la «Historia del matrimonio» nuestro amigo D. Antonio Salcedo.

El conferenciante fué muy aplaudido por su ameno trabajo.



De interés para los estudiantes.

Véase el anuncio inserto en la tercera plana de las cubiertas.



Hemos leído con disgusto un suelto de *La Tribuna* referente á lo que llama *un lance de honor* no siendo más que una indigna burla.

No aludiríamos el caso, si no se nos nombrase con segunda intención, lo que nos ha determinado á poner las cosas en su lugar.

El jóven á quien nombra como ex-redactor de PAX-AUGUSTA contribuyó con sus esfuerzos á la fundación de esta revista, más por no creerse con conocimientos bastantes no escribió artículo alguno; ejemplo es este que debían tomar algunos redactores de *La Tribuna* en vez de pretender ridiculizar á ciertas personas en un todo dignas.

Conste, pues, que esta revista no tiene nada que ver en la citada *farsa*.



Hemos recibido el «Programa del Partido Federal de Vigo.»



Nos han visitado los colegas «La Lucha», de Vigo y «El Heraldo de Huelva». Estimando.



Nuestro querido amigo el corresponsal de esta Revista en Mérida, D. Manuel Reymán, dió una conferencia en el Liceo de dicha ciudad el 8 de este mes, con el tema «Combatamos la ignorancia.»

Unimos nuestro aplauso á los muchos que recibió por su labor.



¿Se puede evitar?

Se quejan algunos suscriptores de la provincia de no recibir algunos números de PAX-AUGUSTA.

Entre ellos citamos la desaparición de un paquete con seis números y otro con tres.

Tampoco se ha recibido en esta Administración una carta conteniendo o'80 peseta en sellos de correo.

Y desgraciadamente no son estos los únicos casos.

¿Podrá ponerse coto á tales abusos?



No podemos dar cabida en este número á la *Sección monumental*. En el próximo se terminará el estudio de la Catedral.



Se proyectan varias corridas por los jóvenes de esta capital.

Hay mucha animación.

CORRESPONDENCIA.

—

J. P. P.—Plasencia.—En el próximo número.

M. M. Las iniciales de usted Solas diciéndolo están No se publican sus versos... —¿Por qué?

—¡Porque están *muy mal!*
Titís.—No señor, no puede ser.